

SECCIÓN DE INFORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

BOLETIN DECENAL

SUMARIO: LA SITUACIÓN MILITAR. *Resistir hoy para atacar mañana.* —
TESTIMONIO DE CALIDAD. *La ofensiva de Aragón en la prensa italiana.* —
MIRADOR INTERNACIONAL. *Las negociaciones anglo-italianas.* — *El gobierno francés.* — *El mensaje de Roosevelt a la Unión Panamericana.* — EXALTACIÓN DEL FRAUDE. — LA INSOLVENCIA POLÍTICA DE LOS FACCIOSOS. *Un artículo de Ramón Franco.* — EN LA ESPAÑA ITALO-GERMANA. — HABLANDO CON UN PRISIONERO ITALIANO.



B. 65

REPÚBLICA



ESPAÑOLA

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

BOLETÍN DECENAL

SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE TIERRA

NÚMERO 28

15 DE ABRIL DE 1938

LA SITUACIÓN MILITAR

Resistir hoy para atacar mañana

En la prensa fascista y fascistoide europea, la brutal acometida que el fascismo internacional ha desencadenado hacia las provincias del Levante hispano, se acoge con alharacas de júbilo, un poco moderado ya después de nuestra firme resistencia y nuestros estratégicos contraataques de los últimos días. Mal que les pese, algunos de los que ya hablaban de nuestro definitivo vencimiento, apuntan con desgana el hecho innegable de nuestra vitalidad y de nuestra decisión heroica.

Acostumbrados al servil sometimiento al más fuerte, bajo la asustadiza mirada de las democracias gigantes, que ensombrece de modo lamentable las últimas páginas de la historia de Europa, habían pensado, por un momento, que España era un Austria cualquiera, un país que se somete a la amenaza y que se doblega arrojando flores al paso del invasor. Un país, en suma, sin dignidad, sin decoro, sin patriotismo, sin historia... Una patria sin patriotas.

Conocen a Franco, y fué su gran equivocación medirnos con igual rasero. Hoy salen de su error jubiloso de hace unas semanas. Y los más fascistoides de sus libelos, han tenido que decir ya con amargura: "No; la guerra de España no está aún terminada."

* * *

Porque los españoles no nos conformamos, ni mucho menos, con el triste y desairado papel a que pretenden reducirnos. Nuestra altivez y orgullo nacionales no nos consienten descender a una categoría cipaya. España es un pueblo glorioso con anales que abundan en rasgos sublimes. Como nación tiene los huesos muy duros y carece de flexibilidades a la austriaca. Es verdad que un puñado de misera-

bles intentan representarla y hablar en nombre de ella y que ese puñado de miserables se alquiló a los fascismos y se ofreció para vender la libertad, la dignidad y la independencia de veinticuatro millones de compatriotas, a cambio de un mando mediatizado y unas ventajas sociales y económicas. Pero Franco y sus Anidos no son España, ni lo fueron nunca. Hasta un periódico inglés tan de derechas como el "Sunday-Times" acaba de reconocerlo, al comentar el hecho paradójico de que un Ejército que se llama nacionalista se componga casi exclusivamente de mercenarios exóticos.

No se espere, pues, más allá de las fronteras y de las aguas jurisdiccionales, que acabe la guerra española. España es indomable e inconquistable. Sépanlo en Berlín y Roma y también en París y Londres. Lean los estadistas y su Estados Mayores la historia de la lucha hispana contra Napoleón desde 1808 a 1814. Hubo años, durante ella, en que los invasores ocupaban, salvo Cádiz y alguna del Noroeste, todas las ciudades importantes de España. Y la contienda seguía. Seguía cada vez más dura, más áspera, más sangrienta, más implacable. Thiers, en su "Historia del Consulado y del Imperio", se maravilla de que las batallas, en la Península Ibérica, no significaran apenas nada, mientras que eran decisivas en el resto de Europa. Vanamente los mariscales de Napoleón tomaban ciudades, tras asedios disputadísimos, y ganaban campales acciones a improvisados Ejércitos hisoños. Vanamente se apoyaban en una monarquía postiza y una administración más postiza aun. Fallaban sus planes estratégicos o no tenían consecuencias políticas. Ante ellos, se erguía, burlón, impávido, el General No Importa.

Hemos sufrido, desde luego, grave quebranto. Retrocedimos abandonando comarcas extensas y fuertes líneas naturales, porque una presión formidable, gravitando sin tregua sobre nuestro dispositivo militar del Este, nos obligó a ello. Pero nuestro retroceso no significó jamás, ni en los días más sombríos, el desastre con que soñaban en Burgos. Las jornadas de Lérida, asombro de los periodistas extranjeros que acompañan a los invasores, las luchas al Sur del Ebro, especialmente del lado de Tortosa, lo probaron de un modo que no deja lugar a dudas. Un beligerante que tiene tales reacciones defensivas, que de tal manera se aferra al suelo, que con tan singular obstinación heroica disputa la ventaja táctica al adversario, no está, no puede estar vencido. Hay que contar con él y tomarlo muy en serio.

* * *



Constituyóse nuevo Gobierno. Se adoptaron medidas enérgicas para hacer frente a las consecuencias de errores y debilidades lamentables y sensibles. Se movilizó la retaguardia civil. Las conciencias, los corazones y las voluntades se pusieron, en millones de hombres y mujeres, a la altura de la necesidad. Y el mando supo que la República española, es decir, la única España posible, no se vendía, no capitulaba, no se entregaba, inerme, doblando el cuello, juntas las manos, clavada en tierra la rodilla, al invasor...

Sobre Barcelona, en una riente mañana de abril, ha volado la aviación republicana. Lanzaba octavillas con encendidas palabras de fe y esperanza. Muchas gentes recordaron que en una mañana novembrina, cuando los moros de Varela y los terciarios de Yagüe estaban a orillas del Manzanares, la aviación republicana voló sobre Madrid también. Y que aquel vuelo simbólico fué el prólogo de la victoria.

El Ejército de la República resiste y ataca. Resiste donde la fatalidad le forzó a ser yunque. Y acomete allí donde la situación le permite actuar como martillo. Sus ofensivas del Sudoeste, de Teruel, de la Alcarria, de Extremadura, de Andalucía, han obligado al mando adversario a distraer de su gran empresa oriental soldados, cañones, aviones, carros de asalto.

No se desanima. No se desmoraliza. Soporta y reacciona. Su capacidad de sufrimiento es, conforme a la tradición militar española, casi infinita. Más guerrero que soldado, el hijo de España heredó de sus abuelos la facultad preciosa de no creer en lo irremediable. Y cuando, como ahora sucede, tiene a su cabeza hombres decididos a llegar hasta lo aparentemente imposible, sorprende a los pesimistas y asombra a quienes todo lo reducen al cálculo matemático de las probabilidades.

¡Las probabilidades! ¿Y los imponderables? Bismark, no obstante ser un político pragmata y realista, creía en ellos y les temía. Clausewitz dejó escrito que entre la teoría y la práctica está "el frotamiento con la realidad". Los invasores de España y los *coblentzards* que les llamaron, harán mal haciéndose muchas ilusiones.

TESTIMONIO DE CALIDAD

La ofensiva de Aragón en la Prensa Italiana

“El ataque de las fuerzas italianas, flanqueadas en las alas de su dispositivo por las Divisiones de Navarra y de Galicia, QUE FRANCO HA CONFIADO AL MANDO DEL GENERAL BERTI, ha partido de la cabeza de puente establecida 5 kms. al norte del río Algas.”

“Giornale d'Italia”, 3-IV-38.

“Las incursiones aéreas de los rojos producen minutos eternos, momentos siniestros que parecen siglos. El peligro roza las cabezas y no deja salvación. Esta mañana ha descendido tres veces la ráfaga de fuego sobre las columnas de Yagüe. Hacia las ocho, cuatro escuadrillas de aeroplanos rojos han llegado volando bajísimo. Eran 16 aparatos. Tan próximos parecían negros y enormes. Un zumbido ensordecedor de motores, una serie de explosiones formidables, un nutrido silbar de balas, un humo acre y denso que lo oculta todo por algunos segundos. El infierno ha pasado.”

“Il Popolo d'Italia”, 29-IV-38.

Los “Gavilanes”, los “Murciélagos”, las “Cigüeñas”, los “Linces”, los grupos de combate de los cazas italianos están en vuelo desde el alba al crepúsculo, dando la impresión de que son miles y miles.

Los más distinguidos de los pilotos de asalto de los “Cigüeñas” y de los “Linces”, son los de la escuadrilla del capitán Vossilla, unidad de cazas, cuyos Fiats se han distinguido también en el ataque al suelo. Por dos veces desalojaron a los rojos de La Mirablanca, por orden del general Garda. Están orgullosos del admirado elogio del general Roatta, jefe de las Flechas.”

“Corriere della Sera”, 29-III-38.

En el XV aniversario del Arma aérea, ha llegado al Duce el siguiente telegrama:

“Movido por un espíritu de admiración y por un deber de gratitud, me honro en felicitar a V. E., genial creador en la guerra contra

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

la barbarie e insuperable en la paz para favorecer la fraternidad entre los pueblos y los continentes. LAS PROEZAS CON QUE HAN LOGRADO LAS DOS FINALIDADES CIVILIZADORAS LOS HEROICOS E INTREPIDOS AVIADORES ITALIANOS, CUYA GLORIOSA MEMORIA SERA EVOCADA EN ESTE FAUSTO XV ANIVERSARIO, CONMUEVEN INTENSAMENTE MI ANIMO, Y TODA LA ESPAÑA NACIONAL EXALTA EL VALOR DE ESTA AUDAZ JUVENTUD FASCISTA. DEVOTAMENTE. PEDRO GARCIA CONDE. — EMBAJADOR DE ESPAÑA EN ROMA.”

Toda la prensa italiana, 30-III,38.

“La cifra de bajas italianas desde el día 28 es: 29 oficiales y 233 soldados muertos, 123 oficiales y 1.349 soldados heridos, 33 desaparecidos.” ...

“Corriere della Sera”, 3 IV-38.

“La conquista de Gandesa y la ocupación operada también por la División Littorio de los nudos de carreteras a ella afluentes por el norte, han cerrado al enemigo toda salida hacia el norte. Al mismo tiempo, la acción de la XV División nacional, del general García Escámez, A LAS ORDENES DEL MANDO ITALIANO, OPERANDO MAS AL SUR...”

“Popolo d'Italia”, 3-IV-38.

“El día 2, Bergonzoli ha vuelto a tomar el mando de las operaciones de Aragón, fugándose del hospital de Zaragoza, donde estaba en cura.”

“Popolo d'Italia”, 3-IV-38.

“Gandesa ha sido ocupada hoy por las tropas italianas. Los rojos han defendido la ciudad con bastante fuerza y se han retirado después de una resistencia tenaz. Pero la suerte de Gandesa estaba escrita desde que el general Frusci lanzó su División Littorio desde Calaceite. El enemigo no había percibido de momento la grave amenaza sobre el flanco, ocupado como estaba en combatir contra las Llamas Negras de la 23 de marzo, que el general De Francisci hacía avanzar desde Occidente por el eje de la gran carretera...”

“Popolo d'Italia”, 3-IV-38.

“El Cuerpo legionario italiano, maravilloso de energía, después de cuatro días de lucha, en la que ha derrochado sangre y valor, está pronto, física y espiritualmente, a afrontar otra prueba.”

“Corriere della Sera”, 3 IV-38.

Pero, ¿y Franco?...

MIRADOR INTERNACIONAL

Las negociaciones anglo-italianas. — Después de las laboriosas conversaciones Ciano-Perth, va a ser firmado por fin el acuerdo anglo-italiano. Según parece, los problemas que se tratan en él son los siguientes:

1. Equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo. 2. Cuestión del próximo Oriente. 3. Africa Oriental. 4. España.

Por lo que respecta al primer punto, todas las impresiones son de que el acuerdo no tendrá más que un valor “psicológico”: ambas potencias se reconocerán mutuamente la importancia de sus intereses en el Mediterráneo, sin duda sobre la base del Gentlemen’s Agreement de 1937, y nada más. En cuanto al segundo punto, particularmente espinoso porque en él se involucran la cuestión de la propaganda anti-británica, la del reconocimiento del protectorado británico de Adén, la rivalidad de Italia e Inglaterra en Palestina, y la navegación por el canal de Suez, hace el efecto que la resolución será favorable a Inglaterra, la cual, en cambio, parece resuelta no sólo a reconocer por su parte el imperio italiano de Etiopía, sino incluso a mediar para que los otros miembros de la Sociedad de Naciones hagan otro tanto. No cabe duda que una actitud semejante por parte del Imperio Británico ha de tener sus compensaciones y es posible que éstas se encuentren no sólo en la resolución de los problemas del próximo Oriente, sino en la concesión de ciertas ventajas territoriales cerca del lago Tana y, quién sabe si la promesa —una vez más— de la retirada de las fuerzas “voluntarias” italianas de nuestro país.

En cualquier caso, y por mucho que nos duela la despreocupación con que todo el mundo reconoce la existencia de esos tristemente famosos “voluntarios”, es evidente que la decisión que se adopte con respecto a España habrá de ser influida por la heroica resistencia de nuestras tropas durante estos últimos días, y que la pretensión italiana de presentar la ocupación de España como un “hecho consumado” más habrá fracasado. Y que no serán precisamente los italianos quienes habrán ganado más con ese laborioso acuerdo.

El Gobierno francés. — Sin duda pocos esperaban el éxito rotundo, indiscutible, del Gobierno Daladier, con motivo de su presentación ante las Cámaras. Y, no obstante, nos parece perfectamente lógico. Francia quería un Gobierno de guerra, un Gobierno con el que se pudiese contar para, si era menester, tomar las más graves decisiones. Pero no quería confiar esa responsabilidad a un Gobierno socialista o exclusivamente

de Frente Popular: a las clases conservadores, que con diputados o sin diputados, en Francia pesan tanto, la posición política del Frente Popular les daba miedo. Podían confiar en los radicales y radical-socialistas: hasta aquí llegaban, pero convenía dar garantías de que no se haría rumbo exagerado hacia la izquierda, y los ministros del Centro que figuran en el Gabinete Daladier constituyen, por lo visto, una garantía suficiente.

En cuanto a los partidos del ala izquierda, su posición ha sido la que el patriotismo les dictaba: menos exclusivos que las derechas, ellos han sabido comprender que sólo apoyando al Gobierno podían evitar una situación tan lamentable como la que las derechas intransigentes habían creado a León Blum. Y han fortalecido con sus votos a M. Daladier, pero al mismo tiempo han dado una lección de patriotismo a sus adversarios.

Ahora, ¿cuál será la política exterior del nuevo Gobierno? Para nosotros, el nombre de Daladier es una garantía: su visión inteligente de los problemas que plantearía a Francia la existencia de tropas italo-germanas en la frontera de Cataluña no puede más que favorecernos. Por otra parte, se ha hablado en ciertos sectores de unas posibles conversaciones franco-italianas y al mismo tiempo de un convenio militar entre Francia e Inglaterra. Todo ello no sabemos todavía en qué parará, pero sin duda es un esfuerzo más para romper el eje Roma-Berlín.

El cual, por otra parte, en este momento, sólo se mantiene a expensas de España.

Un mensaje de Roosevelt a la Unión Panamericana. — A las muchas manifestaciones de fidelidad a la causa democrática que ha hecho en estos últimos días, el Presidente Roosevelt, acaba de añadir una que nos parece oportuno destacar. En el discurso que ha pronunciado ante el Comité director de la Unión Panamericana, con motivo de la Jornada Panamericana, Roosevelt ha dicho, en síntesis: “Veintiuna repúblicas americanas están orgullosas de ofrecer al mundo una prueba de que la Justicia y el Derecho pueden substituir el imperio de la fuerza; que el recurso a la guerra como instrumento político no es necesario; que los conflictos internacionales de todas clases pueden encontrar solución en negociaciones pacíficas; y que el respecto a la palabra empeñada es un sistema de seguridad”. Y ha dicho también: “La paz nunca será puesta en peligro a causa de disputas en nuestra familia, y no permitiremos que la ponga en peligro ninguna agresión que venga del exterior de nuestro hemisferio”.

Exaltación del fraude

¿Qué puede animar ya, una vez desatados los planes imperialistas de Berlín y Roma sobre Europa, a la tristísima moral de la retaguardia rebelde? ¿Serán sus obreros —los supervivientes—, mal retribuidos, cuando no forzados a un trabajo que vigila la codicia forastera; sus campesinos, con jornales de hambre (léase si no el discurso que pronunció el día 2 de abril, en Sevilla, el faccioso Serrano Suñer, y al que nos referiremos en varias otras ocasiones), víctimas de nuevo de la usura; las ciudades y los pueblos recelosos, viendo con ojos torvos al moro, al etiope, al alemán y al italiano, obligados a cerrar sus comercios y a engalanar sus casas —tal como ocurrió hace pocos días en Cádiz— a la llegada del primer Secretario general de los Fascios italianos o de cualquier sospechosa misión alemana?

La España de Franco paga servidumbre colonial a Italia y a Alemania, obliga su juventud a formar en unos ejércitos extranjeros, como inanimadas piezas de una maquinaria diabólica y descomunal, la de su armamento formidable, y nadie ignora que ese armamento, que esa artillería y esa aviación que se dedican a destruir España —por muy “roja” que sea— no se han pagado precisamente con oro a los proveedores Mussolini y Hitler.

Mientras, los escasos facciosos, partidarios cada cual a su manera o a su estilo de la Junta de Burgos, discuten agriamente, se zahieren entre sí, se mortifican como nunca falangistas y requetés, al año casi de haber intentado constituir el Partido único de la Falange tradicionalista. Se espían, se recelan y se envidian todos: los monjes y los frañiles por la sinecura, los títulos por los gobiernos civiles, los caciques rurales por los concejos... De vez en cuando, cualquier fanático del hitlerismo o fascismo español o nacionalsindicalismo, lanza una “norma” —que así llaman a sus panfletos falangistas— ininteligible, pedante y rencorosa, llena de “*nostálgicas ilusiones de camisas viejas*” y de reconcentrado odio. Sus líneas destilan una venenosa envidia contra los encumbrados en el Poder.

La retaguardia franquista languidece desprovista de todo entusiasmo y en lucha sorda contra los invasores y, para vigorizarla, se ha hecho necesario arreciar la propaganda, tomando parte destacada nada menos que el propio Serrano Suñer, sedicente Ministro del Interior.

Había terminado ya la campaña en torno a la reivindicación del

campo. (*¡Arriba el campo!*, gritaban los hijos de los caciques ante los pasmados labriegos de Castilla). Pasó “lo” del *Servicio Nacional del Trigo*, “lo” de la *Hermandad de la ciudad y el campo*; “lo” del *Servicio Social de la Mujer*, que encontró heroicas resistencias; “lo” del *Descanso del Soldado* y las interminables suscripciones “*voluntarias*”, tan frecuentísimas en el lado rebelde. Había necesidad de crear otra fórmula. Y esta vez salió de la espirituosa cabeza del jefe de los Ejércitos facciosos del Sur en forma de *Fuero del Trabajo*, extraído, según palabras textuales de Serrano Suñer, “*del genio del gran don Gonzalo Queipo de Llano*”.

Ya está lista la nueva fórmula mágica para realizar la paz social. Con ella, no hay día en que no se destaquen por villas y ciudades, fábricas y campos, los propagandistas de Falange para animar a su desmayada retaguardia, que ni una moral circunstancial de victoria es capaz de dotar de fe en el *Caudillo*, porque sabe a qué precio se compra el material que la obtiene.

Podrán faltarle virtudes a nuestro pueblo, pero en ninguna manera la de su fina ironía en medio de la espantosa tragedia a que se le somete. El paso de oca alemán, que los italianos comienzan a adoptar y sin duda adoptarán también en breve los rebeldes, siguiendo a sus ridículos amos, haría reventar de risa a nuestros jóvenes, a nuestras mujeres y ancianos y niños. El yugo y las flechas de la Falange no pudieron pasar desapercibidos y, menos que a nadie, a los ojos irónicos de los andaluces: bordada en rojo sobre fondo azul la insignia de la Falange, es llamada jocosamente “*el cangrejo*”.

Tampoco el pintoresco *Fuero del Trabajo* se ha librado de la zumba general. ¿Es que alguien puede tomar en serio que se diga que “*hay que nacionalsindicalizar al obrero y verticalizarlo en los Sindicatos?*” (Nosotros sabemos qué clase de doma es la que oculta la palabra.)

La Prensa falangista no ahorra líneas hablando de justicia social, de reivindicación proletaria, de la eficacia de sus sindicatos, y para que nada falte, tiene incluso que combatir contra la “competencia”. En efecto, junto a la *C. O. N. S.* —central obrera nacionalsindicalista— otra central obrera católica, tan fuerte como aquélla, se halla en pugna con los sindicatos falangistas, manteniéndose a pesar de todos los intentos que por hacerla desaparecer han hecho éstos y de la “*pura verticalidad*” de sus Sindicatos, objeto de la chacota y la burla generales.

Porque si alguna vez el obrero ha querido valerse de tan famosos

Sindicatos, nada ha conseguido. Los obreros de una imprenta conocidísima de Bilbao podrían dar la última prueba de ello. Y como éste, innumerables casos. Los trabajadores de la zona de Franco han aprendido a conocer lo que significa la “verticalidad”: una cotización obligatoria más y la pérdida total de las mejoras sociales conseguidas en la República.

Nadie que viva de sus brazos, en la zona rebelde, espera nada. Serrano Suñer, en su discurso de Sevilla del día 2 de este mes, en que dió a conocer el “*Fuero del Trabajo*”, ha intentado cortar en lo futuro toda propaganda fácil en torno a la cuestión social. Y así ha dicho textualmente: “*El sindicato vertical afuera da lugar a exhibicionismos de torpe ingenio a los frívolos*”. He aquí una verdad que agradeceremos en boca del ministro del Interior. Podrá repararse la frivolidad porque la cuestión social es algo mucho más serio que las lustrosas camisas azules, las ininteligibles *normas* falangistas y las denominaciones altisonantes de sus *Sindicatos*. Lo que el airado ministro del Interior faccioso no podrá remediar es la sangre que calladamente, reptilmente, se ha hecho correr bajo los sombríos puentes de la frivolidad.

“*El Fuero del Trabajo*, dijo el citado orador en Sevilla, *se halla libre de todo mimetismo o influjo exterior.*” Dicho así, revela simplemente que es de fabricación nacional y no italiano o alemán. (¡Oh fuerza del subconsciente!) Pero —continúa el orador— *para la realización de los principios que se contienen en él, singularmente la estructura y funcionamiento de nuestros sindicatos verticales, es absolutamente indispensable la paz social.*”

Los dirigentes falangistas suelen clamar muy a menudo por la paz social y por la “*revolución pendiente*” con profusa literatura de colaboración nacional, que ningún trabajador es capaz de leer. Y para lograr la tan cacareada *paz social*, ved lo que otro dirigente destacadísimo propone: *Primero, la libertad de España, que deberá desvincularse de todo interés ajeno a su destino histórico (?); después, eliminación implacable de cuantos no acepten ser centrados bajo el mando de Franco en su doble calidad de caudillo y jefe nacional de F. E. T.; en tercer lugar, la revigorización de Falange, reblandecida como consecuencia de su crecimiento y de su misión de mando, y por último, la decisión resuelta, continua y vibrante de toda la Falange y de cada uno de sus militantes, de rodear a Franco con un círculo de entusiasmo que le reitere una y otra vez nuestra fe en su mando.*

Las frases se bastan a sí mismas para reflejar la falta de calor y

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

de entusiasmo de la retaguardia rebelde. Y en vano habrá gritado Serrano Suñer en Sevilla: "*Vamos a hacer la revolución*", porque ninguna persona sensata lo habrá tomado en serio. De tal demagogia precisa su propaganda para cazar incautos. El "*Fuero del Trabajo*", que hipara Don Gonzalo, no tendrá mejor fortuna que los fracasados proyectos agrícolas del Fernández Cuesta, ministro y secretario general de Falange.

Mientras el monte Erláiz, de Irún, y la frontera del Marruecos español se encrespan de cañones que se dirigen contra Francia y su protectorado y se fortifica Sierra Carbonera bajo la dirección de oficiales alemanes; mientras tres Divisiones italianas atacan nuestro frente del Este y la aviación de Italia y de Alemania, sin dejar sus nombres ni romper sus cuadros, actúa de lleno en España; mientras los puertos de Bilbao, Pasajes, El Ferrol y La Coruña rebullen de alemanes que montan, instalan, disponen, descargan, ordenan y comercian; mientras la *liberación* de Lérida se celebra en Palma de Mallorca bajo las banderas de los *paises amigos* y colonizadores; mientras los puertos del Sur se convierten en bases estratégicas italo-alemanas y en los campos de aviación se posan los *Junkers* y los *Heinkel*, los *Savoia* y los *Fiat*; mientras el pueblo riojano puede leer en italiano hasta en las carteleras de los cines y en los periódicos el discurso íntegro de Mussolini, incluso en los párrafos donde canta las glorias de la aviación italiana en España, que destruye a *los rojos* sus ciudades y sus pueblos...; mientras todo esto tiene lugar aquí, sobre España, el ministro faccioso Serrano Suñer habla en Sevilla de la Revolución nacional y del Fuero del Trabajo.

Más rojo que las flechas de la insignia falangista es ya el subido rubor de cuantos allá en la zona invadida sienten el ultraje inferido a la Patria por los que tienen el nombre de Imperio en los labios.



La insolvencia política de los facciosos

Un artículo de Ramón Franco

La República surgió de las entrañas de España sin una mancha de sangre. El pueblo la quiso y la obtuvo, gloriosa y serenamente. Fué el 14 de abril una jornada de paz y de esperanza. El sentimiento de libertad unió a todos los españoles en un mismo amor a la República. La República era una promesa. Ante ella se inclinaron y prometieron fidelidad los militares que hoy la combaten. El día 15 de abril de 1931, uno de los Franco sublevados, publicó en un diario de Barcelona el siguiente artículo fechado en París:

GARANTIAS CONSTITUCIONALES

No soy partidario de llegar a la República por evolución, por conocer la mentalidad de las clases hoy dirigentes de la Nación, que la consideran como un feudo propio y cometen incesantemente, y cometerán, atropello sobre atropello, para evitar se les vaya la ubre de entre las manos.

Estimo que el pueblo debe manifestarse revolucionariamente para conquistar la República, única forma de gobierno digna del siglo en que vivimos. El pueblo español ha demostrado que quiere la República, pero es preciso que la desee fuertemente, es decir, poniendo toda su voluntad en el empeño, y tiene la obligación de conquistarla por la violencia. De otra forma, el lapso de tiempo que tarde en establecerla por evolución es suficiente para que los apetitos desatados de los servidores y beneficiarios del régimen actual lleven el país a la ruina y después se establezca la República sobre un pueblo devastado por la bancarrota de todos los intereses nacionales.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Muchos de los nuevos republicanos se equivocan al creer que podemos llegar a la República por evolución, sin darse cuenta que no encontrarán en el adversario la lealtad que éste encontraría en nosotros, el cual luchará contra la implantación de nuestros ideales con todo el poder arbitrario que ha usurpado a la soberanía nacional.

Hay que arrollar todo lo que se oponga al triunfo de la voluntad popular. ¿Que un grupo de generales trata de establecer una nueva dictadura o régimen fascista? Arrastrarlos o lincharlos sin otra ley que la ley de Lynch. ¿Que algunos coroneles se reúnen como simple amenaza o con el fin de tomar medidas contra el pueblo? Se les quema o se les hace volar en su propia guarida. ¿Que un sacerdote, en el púlpito, o un obispo, quebrantan sus votos, disciplina y neutralidad, y hacen campaña política? Se recomienda el uso de la dinamita. ¿Que unos cuantos invertidos, bajo el nombre de legionarios, tratan de pisotear las libertades públicas? Descuartizarlos y hacer ofrenda al pueblo de sus inmundos pedazos. ¿Que unos guardias civiles o de seguridad, hostigados por sus jefes o por sus criminales instintos, hacen armas contra el pueblo? Que sus culpas recaigan sobre sus familias y cobrarse en éstas anticipo de la Justicia que en ellos se hará el día de mañana. ¿Que el Ejército, desoyendo la voz de su deber para con el pueblo que le paga, sale a la calle a luchar contra aquél en defensa de la reacción y de la monarquía? Que los soldados, hijos del pueblo, disparen sus armas contra sus jefes y oficiales y al primer escarmiento no será necesario hacer el segundo. ¿Que un rey, para salvar su corona, deshonrada por su infame conducta, intenta provocar una guerra civil? Entonces todos los medios son legales para liberar a la Humanidad de tales alimañas y sobre el lugar en que se cumpla la popular justicia se levantará un monumento como homenaje al brazo libertador.

Queremos Libertad. Estamos ansiosos de disfrutar sus beneficios

que nos niega un régimen caduco, podrido. Si no se nos deja libre el camino para conseguirlo, derribemos como hombres las murallas que se opongan a nuestra libertad y hagamos un castigo ejemplar dentro de la Historia.

RAMÓN FRANCO

París, 12 de abril.

(Apareció en Solidaridad Obrera, de Barcelona, el 15 de abril de 1931.)



En la España Italo-Germana

EL ENTUSIASMO DE LA RETAGUARDIA

Siguen los afiliados a FET desacatando las órdenes de los jefes, sobre todo en lo relativo al pago de cuotas. He aquí una nota muy elocuente: "Habiéndose advertido en esta Jefatura provincial de Guipúzcoa, en el informe dado por la sección de cobranza, que muchos afiliados han dado sus domicilios cambiados, o, al menos, no se les encuentra en los reseñados, vengo en disponer: 1.º En el plazo de ocho días a partir de esta notificación, publicaremos en la prensa los nombres de aquellos afiliados que se encuentran en esta situación. 2.º Es obligatorio el pago de la cuota, y bajo ningún pretexto pueden reducirse. Y 3.º Recuerda que FET de las JONS significa disciplina y sacrificio, y bien mínimo y mezquino es el sacrificio de la cuota mensual".

* * *

En cuanto a los burgueses y grandes capitalistas, esquilados en beneficio de Alemania e Italia, su entusiasmo por la causa franquista no es mayor que el que sienten los obreros. Véase si no la protesta del gobernador de Córdoba ante la actitud del más acaudalado propietario de aquella provincia, Pablo Luque, cuya fortuna, "fácil y rápidamente adquirida", pasa de la modesta cifra de 40.000.000 de pesetas. Al ser visitado para pedirle un donativo pro-tuberculosos, contestó que atendería esta petición, y, en cónclave familiar, después de varios días que tal vez fueron de angustiosa incertidumbre, resolvieron desprenderse de 5.000 pesetas, que, en comisión, vinieron a entregarme. Afortunadamente para ellos, estaba ausente de la capital. Estos desgraciados millonarios, que miden su esplendor por su avaricia, no quieren digerirnos".

* * *

Como la mayor parte de los combatientes no cobran el subsidio establecido, el secretario general de FET de las JONS ha decidido montar en todas las provincias una llamada "Oficina del combatiente", cuya misión estriba en "atender las reclamaciones para subsidio de las familias de los soldados de primera línea, mientras éstos permanecen en los frentes".

* * *

Como sus padres han debido huir, o han sido fusilados o enro-
lados a la fuerza en el Ejército de Franco, los niños de Zaragoza vaga-
bundeán por la ciudad, dedicándose a pedir limosna o al pillaje para
acallar su hambre. He aquí la nota del alcalde, que pretende reme-
diar la situación: "Vuelvo a recordar a los padres o tutores de los niños
abandonados en la vía pública la mayor parte del día, la obligación que
tienen de enviarlos a las escuelas y el deber en que se encuentran de
vigilarlos, para que no se dediquen a molestar a los transeuntes o a pro-
porcionar datos o informaciones mal avenidas con la decencia, la moral
y las buenas costumbres. He dado orden para que estos menores sean
detenidos hasta que sus padres, a quienes se castigará, pasen a reco-
gerlos".

MIENTRAS LOS ITALIANOS LUCHAN POR ELLOS...

El alcalde de Zaragoza ha publicado un bando ante el asombroso
número de jóvenes en edad militar que eluden el cumplimiento de sus
obligaciones y vagabundeán por toda la zona facciosa, dedicándose a
la venta ambulante. "Es lamentable —dice— que quienes puedan y de-
ban dedicar sus actividades a otro trabajo más en consonancia con las
actuales circunstancias, busquen en este oficio la comodidad (?), cuando
no el medio de eximirse de más sagradas obligaciones".

¿Cómo se vivirá en el paraíso faccioso, si para encontrar la "co-
modidad" hay que dedicarse a la venta ambulante?

EL ÉXITO DEL FUERO DEL TRABAJO

La página de temas sindicales que diariamente publica el diario
bilbaino "Hierro", está dedicada casi íntegramente a elogiar el Fuero
del Trabajo. En un artículo, dirigido a los trabajadores del campo,
se les habla de la tierra, cuya propiedad el Fuero promete, pero se les
recomienda que tengan paciencia: "Todo se hará, agricultor. No te
impacientes y ten la seguridad de que se te ha de apreciar en todo lo
que vales y se te ha de proteger todo lo que merezcas. Sigue cultivando
bien tus tierras y considérate feliz, porque en ellas no hallarás ingra-
titudes como en los hombres".

* * *

Mientras tanto, la CESO, agrupación de los sindicatos católicos de
la zona facciosa, que se enfrenta a la CONS falangista, ha publicado un
manifiesto sobre el místico Fuero del Trabajo, en el que afirma su

independencia, y dice no consentir más que sostener relaciones “amistosas” con la otra Sindical. “En esta hora —dice el manifiesto—, para evitar confusiones o torcidas interpretaciones, hacemos saber a todos cuantos integran la CESO que deben permanecer en sus puestos, en espera de las órdenes que les transmitamos”.

ORA ET LABORA

Romualdo de Toledo, jefe de primera enseñanza, ha dispuesto que los “flechas juveniles” de todas las escuelas sean encuadrados y acompañados por sus respectivos maestros para asistir a la misa de precepto. Ha ordenado también que los maestros nacionales envíen a la Dirección de primera enseñanza una lista con los apellidos de los niños que no cumplen con la Iglesia, así como el domicilio de sus padres. Los maestros que omitan esta orden serán sancionados.

¡MUERA LA INTELIGENCIA!

Del estado precario del Magisterio en la zona facciosa y del terror desencadenado en él como consecuencia de las terribles represiones, habla elocuentemente la nota que una comisión del SEM ha entregado a Sainz Rodríguez. El ministro faccioso reiteró su decidido propósito de dar fin con la mayor rapidez a la depuración del Magisterio, “a fin de que cese el estado de inquietud de aquellos que ven constantemente suspendida sobre su cabeza la espada de Damocles”. También aludió a la necesidad de que se unifiquen las diversas tendencias que se observan en el Magisterio.

¡ARRIBA EL CAMPO!

La situación del campo andaluz es gravísima. Las tierras están abandonadas, ya que sus dueños no las cultivan, porque los productos que rinden les son luego arrebatados y malpagados. Pese a todas las órdenes y amenazas de las autoridades facciosas, el campo está yermo. Para intentar cortar esta situación, Pedro Gamero, flamante “camisa vieja”, gobernador civil de Sevilla, ha dictado severas medidas, que justifica diciendo que “la situación es intolerable. Surge la necesidad urgente de poner fin a este estado de cosas, obligando a los propietarios que se hallen en este caso a que realicen las labores necesarias, procediendo a la imposición de sanciones a aquellos que no las realicen, esperando del patriotismo de todos, que no sea preciso llegar a esto”. Por ello ha acordado: “Que se proceda por los alcaldes a in-

vestigar las tierras sin cultivo, y otras medidas, a fin de que inmediatamente empiecen a trabajarse esas tierras, especificando las faenas a realizar según el cultivo”.

LOS EXTRANJEROS

Es tan grande el número de alemanes que existe en la España rebelde, que Hitler ha enviado a Bilbao el crucero “Endem”, con el fin de recoger el voto de todos ellos en el plebiscito que sobre la aneación de Austria se verificó el 10 de abril. No hay que decir que el éxito de la votación ha superado todas las esperanzas.

* * *

Zaragoza está infestada de moros, que son, naturalmente, odiados por todo el mundo. Aquellos que están licenciados de la guerra por inútiles, mutilados, etc., se dedican a la venta ambulante de tabaco y otros productos que compran en la retaguardia, vendiéndolos luego a precios muy elevados, en las proximidades de los frentes. Con motivo de su rapacidad, se han originado con nuestros soldados muchos incidentes, que, a veces, han degenerado en sangrientas reyertas.

Hablando con un prisionero italiano

Se llama Giovanni Frumeto, tiene 23 años y servía en una unidad especializada (química), que tenía su cuartel en Roma.

Declara que la propaganda franquista cundió por Italia desde el principio de la guerra. Las personas de la clase media y acomodada, mucho más que los obreros, seguían las operaciones con gran interés, y la prensa subrayaba, desde el primer momento, los éxitos facciosos. Muy pronto empezaron a circular por Italia agentes españoles de Franco, que a base de ponderar las supuestas atrocidades de los “rojos” decían que el interés de los buenos italianos estaba en evitarlas. A partir de los últimos días de enero de 1937, empezó la propaganda en los cuarteles. No sólo los oficiales, sino también los sacerdotes castrenses durante los oficios dominicales, pronunciaban arengas a favor de Franco e incitando a los soldados a alistarse como voluntarios. En el Regimiento a que él pertenecía, y, según sus noticias, sucedió lo mismo en todas partes, los soldados se hubieron de alistar en masa ante el temor de severas penas. No se precisaba cuáles eran éstas, pero se murmuraba que algunos oficiales que no se habían alistado habían sido arrestados y trasladados a puestos de castigo. Por su parte, los soldados no tenían opción. Aún cuando, según dice, entre la población

civil italiana, la intervención en España era vista con simpatía, ha de reconocer que el alistamiento entre los soldados, así como las expediciones, se hacían procurando que no trascendieran al público.

Por lo que respecta a los voluntarios civiles, afirma que en su mayoría eran gentes fracasadas, que por falta de medios estaban decididos a marchar al Africa Oriental y que una vez embarcados y ante la alternativa de venir a España o ser repatriados, optaron por lo primero. En todo caso los voluntarios italianos, una vez en España, no pueden volver a su país, a menos que se trate de heridos graves o de delincuentes que van a purgar sus delitos. Según dice, en Italia se creía al principio que la guerra no iba a durar más allá de dos o tres meses, ya que estaban convencidos que los escasos rojos que pudieran hallarse al lado del Gobierno, serían, unos, incapaces de resistir ante la fuerza organizada, y otros, lo bastante codiciosos para abandonar sus ideales ante la oferta de un empleo. Por lo menos, confiesa, así ocurre en Italia, donde todo el mundo es fascista, por temor o por interés. Pondera la sorpresa que le ha producido encontrar en España gentes con ideales más elevados, ya que él no podía imaginar, fuera del fascismo, otra situación que la de la barbarie. En este sentido subraya especialmente la cordialidad que reina en la España leal entre oficiales y soldados, y el entusiasmo con que éstos luchan: en el Ejército italiano, dice, sólo se lucha por obligación, y en el Ejército franquista, según ha oído decir, no reina más que el descontento.

Acerca de la situación general de la zona franquista, apenas puede dar referencias, ya que los soldados italianos en cuanto llegan a una población son acuartelados y no salen sino rigurosamente vigilados por "carabinieri" y con prohibición terminante de relacionarse con la población. Existen asimismo, fuerzas de policía de carreteras, italianas, que controlan el tránsito de los coches de aquella nacionalidad, los cuales se distinguen por llevar pintada en el radiador una gran estrella azul de cinco puntas inscrita en un círculo. Cuando las fuerzas italianas atacan, lo hacen siempre a las órdenes de sus propios generales —Roatta, en Guadalajara; Bergonzoli, en el frente del Este, etc., y en sectores donde no actúan fuerzas de ninguna otra nacionalidad. Nunca ha visto a Franco, y sólo ha oído hablar de él a los oficiales en tono zumbón, ya que no ocultan su opinión de que sin la intervención italiana no podría hacer la guerra. Una vez oyó decir que Franco había solicitado de los italianos más artillería y que los italianos se la habían negado, alegando que de poco le podía servir mientras sus soldados de infantería se resistieran a avanzar.

En el sector de Gandesa, donde él cayó prisionero, actuaban tres divisiones italianas: una de Flechas, la 23 de Marzo y la Littorio. El General Bergonzoli, que fué herido en ambas piernas, rehusó ser evacuado a un hospital español, prefiriendo permanecer en uno italiano de campaña hasta que se hubo restablecido y pudo tomar nuevamente el mando de las tropas. Ignora la conducta de las autoridades facciosas en los territorios ocupados, ya que las tropas italianas en cuanto han tomado una población la abandonan para recoger en sus campamentos; en cambio, dice que sus oficiales les prevenían que ante todo debían evitar caer prisioneros de nuestras tropas, porque serían irremediablemente martirizados y fusilados. Reconoce haber sido bien tratado por nuestros oficiales y soldados y manifiesta estar completamente convencido de la falsedad de las injurias que se vierten en Italia y en la zona facciosa contra la España republicana.

En general, confiesa que los soldados italianos están ya fatigados de luchar, sin saber por qué, y que se hace necesario que los oficiales les aseguren a menudo que la guerra se acaba, para mantenerles la moral. Ultimamente se concedieron algunos permisos para ir a descansar a algunos pueblos cercanos a Pamplona, pero ninguno para volver a Italia.

Acerca de los bombardeos contra ciudades abiertas, afirma que siempre había creído que sólo se atacaban objetivos militares y se manifestó realmente sorprendido al saber que los últimos bombardeos de Barcelona causaron en dos días cerca de un millar de muertos y más de mil quinientos heridos.

